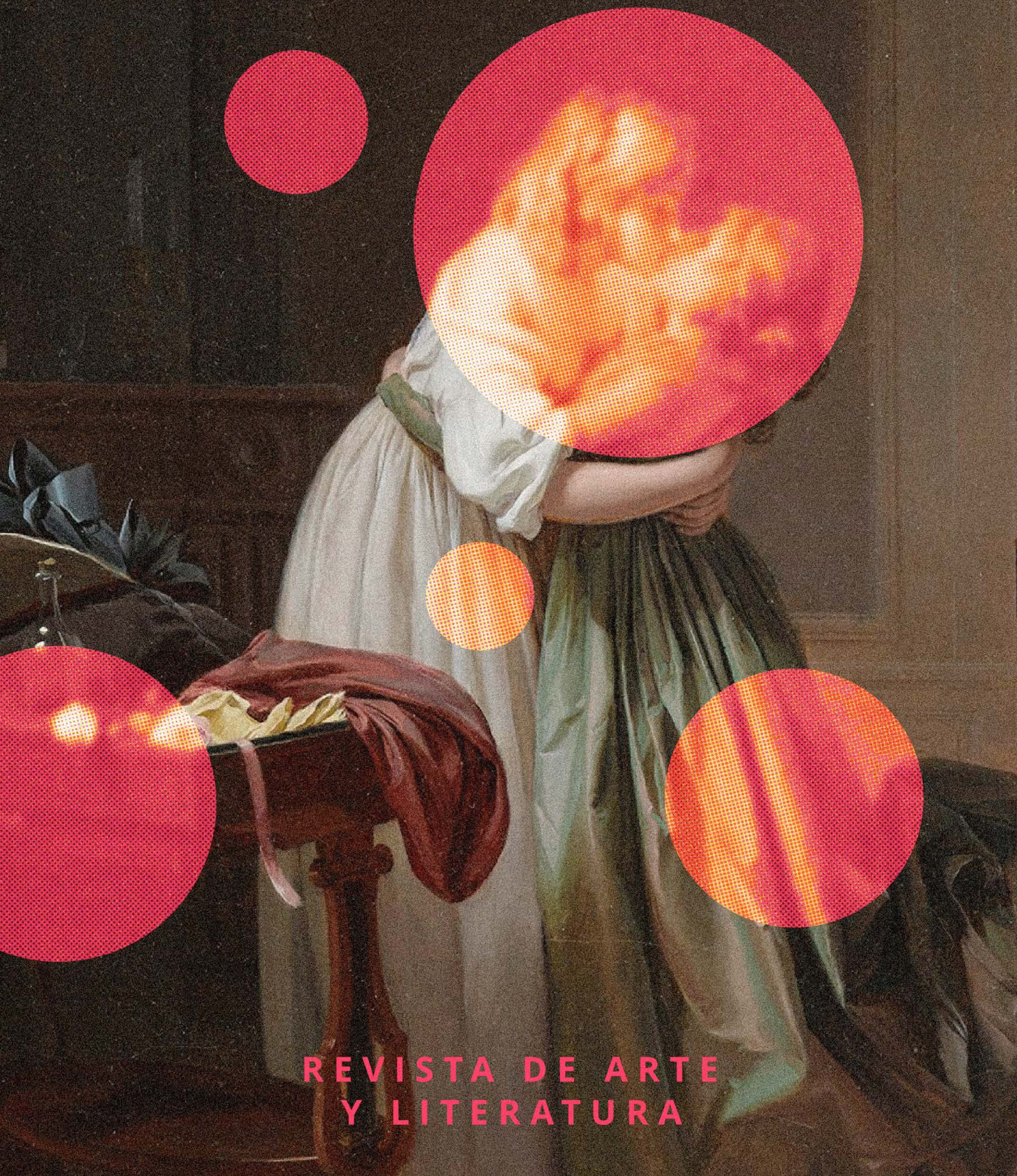


# ESPORA

NO 44



REVISTA DE ARTE  
Y LITERATURA



"(...) me exhibo como militante gay,  
me comporto como anarquista de izquierda  
y vivo la azarosa vida doméstica del artista independiente".

Nancy Cárdenas

## CARTA EDITORIAL

...

Voy a concederme este espacio, dizque "profesional", como confesionario: Padre (en este caso, Tú, lector), últimamente, estoy obsesionada con Nancy Cárdenas. Escribo en los márgenes de sus poemarios como una estudiante enamorada, carcajeándome con sus versos sardónicos. Cada tanto revisito su obituario escrito por Carlos Monsiváis, donde relata cómo Nancy era esta pirueta radical y lésbica y feminista que encabezó la primera marcha del orgullo LGBTQ+ en México y, sin titubeos, salió del clóset en televisión pública.

Lo que sucede es esto: encontrar la alteridad dentro de unx, aceptada de manera tan plena en el otrx, da pie a una purificación. Lo más cercano al retorno a un estado intacto, sin la pena y la represión inculcadas gracias a nuestra sociedad cisexista y heteronormada. Los cánones que nos atraviesan nos han inculcado a entender lo cuir desde la otredad, lo monstruoso, lo enfermizo; una abyección.

Julia Kristeva define lo abyecto como algo que amenaza los contornos de la existencia del Yo. Aunque, ¿qué ocurre cuando uno dialoga con esa amenaza? ¿La acepta? Hasta la invita a dormir y le prepara unos huevitos al gusto el siguiente día, ¿no?, la ve de frente y deja que la disolución de los contornos sea lo más lúcida posible.

Los autores compilados en el presente número no temen ese enfrentamiento. En sus textos, exploran la vastedad del deseo disidente, las batallas contra el cuerpo, la resistencia intrínseca que se manifiesta en el Existir y Escribir desde la otredad. "Estábamos tan empeñados en ser distintos que no nos sentíamos marginales", escribe Monsi. Pienso que no hay una forma más bella de habitar lo cuir: desde el entendimiento, la comunidad y la plenitud.

Luz Solís

## DIRECTORIO

Editor responsable  
Clemencia Corte Velasco

Editoras responsable de este número  
Luz María Solís Guzman

Consejo Editorial  
Kendy Guadalupe de la Rosa Andrés  
Sophía Julieta Ocampo Guzmán  
Tania Paola Ochoa Gómez  
Valeria Ivanna Alcántara Estrada  
Luna Ofelia Franco López

Dirección de diseño  
Gloria Aurora Lastra Canabal

Diseño  
Ana Paola Álvarez Pérez  
Eloisa Carolina Lastra Canabal  
María Eugenia Chávez Palma  
Marcelo Arriola Ramírez  
Melyssa López Aquino

Colaboradores  
Sayuri Díaz Olmos  
Bridget Xiocohténcatl  
Eder A. Martínez Tinoco  
Mel Mireles  
Rebeca Rodríguez y García  
Lessly July Cervantes Sánchez

Portada  
Gloria Aurora Lastra Canabal

ESFORA, Año 7 No. 36, es una publicación editada por la Universidad de las Américas Puebla a través de la Escuela de Artes y Humanidades. Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, San Andrés Cholula, Puebla, México, 72810, tel. 222 2292000, www.espora.udlap.mx, esporarevista@gmail.com. Editora responsable: Clemencia Corte Velasco. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo no. 04-2016-102014364800-102, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Luz María Solís Guzman, Ex hacienda Santa Catarina Mártir s/n, 72810, San Andrés Cholula, Puebla, México. Fecha de última modificación: 11 de mayo del 2025. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, del contenido de la presente obra, sin contar con autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor. Los artículos, así como su contenido, su estilo y las opiniones expresadas en ellos, son responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de la UDLAP.

# ESFORA

4 4

POESÍA CUENTO ENSAYO MICROFICCIÓN ARTE DIGITAL

## ÍNDICE

- 6** **Nudo**  
Sayuri Díaz Olmos
- 8** **Ausencia Bipartita**  
Bridget Xiocohténcatl
- 12** **Inquietudes Nocturnas Dominicales**  
Eder A. Martínez Tinoco
- 18** **Soy Moska**  
Mel Mireles
- 20** **En el cuarto del abuelo**  
Rebeca Rodríguez y García
- 24** **Las grietas y los puntos ciegos que alguna vez miramos**  
Lessly July Cervantes Sánchez

Sayuri Díaz Olmos

Xalapa, Veracruz  
@sayuridiol

nudo

*nudo*

( *cuanto más se tira / más se aprieta* )

*f.*

*m.*

coagulada  
desde el interior de mi mejilla  
tan costilla y almendra grasa  
enroscada / dilatada  
vertebrada en la segunda sed  
tan pichona acurrucada  
*azucena mojada*  
picoteada lamida  
mordisqueada / la placenta  
tan acaracolada media luna  
crispada entraña tulipán

una aproximación  
murmullo de la sed / esternón abierto  
pulpa deslizándose por el acantilado  
ni pulso / ni escorpión  
malamente desmoronado  
litoral endeble de palabra húmeda  
espiral / sobrepuesto  
el oleaje huracán  
el momento mismo / mirarte  
espuma / ¿en qué lengua se dice  
bifurcación?

&

no es más  
que el deseo del  
contra-encuentro:  
húmeda                      níspero  
vertebrada                      ambarino

Bridget Xiocohtécatl  
Tlaxcala, México

# Ausencia Bipartita

Frente al espejo, amusgo el género.  
Le crezco tallos, ojos, escamas,  
isótopos de uranio.  
Quimérico, me respiro.

Frente al espejo, me corto la lengua  
para que deje de nombrarme en su magro aliento.  
Planto colores en mi paladar:  
amarillo, blanco, morado, negro.  
Variopinto vocálico en la espalda muscular.

Esta es mi lengua:  
para hablar sin bipartito,  
sin ser la mitad que dejó el hombre  
con el tórax abierto.  
El Dios inmolado  
quiso la extracción del Otro abultado.  
Desde entonces, la extrañeza  
es una flema inflamada en Adán.

Frente al espejo, los días me arrastran  
 invertebrado entre palabras-osamenta.  
 Alguien se mira y no habla (Ella)  
 Alguien habla y no se mira (Él)  
 la nomenclatura blanca se escurre cálcica  
 por la articulación del género.  
 El sueño de la razón vertebrada  
 es del hombre, de Dios Padre.  
 Un sólido precipitado.

Otra vez esos ojos ovinos  
 se inclinan marchitos,  
 para llevarme al Edén;  
 el Génesis binario.  
 Miro desde el centro  
 la trayectoria elíptica  
 Una envoltura oval se cierra.  
 Ellos esperan que nazca  
 con el género bajo el yugo.

La gente me besa en la mejilla  
 mientras llaman a alguien  
 que nunca ha estado aquí:  
*niña, mujercita, señorita.*  
*—¿Qué es mamá, una mujer o un hombre?*  
*—shhhh, cierra los ojos*  
*—Oremos.*  
 Dentro de esta esfera de carne  
 cavo un hoyo en el suelo  
 para sembrar mi cuerpo  
 y nace este cráneo.  
 Un lenguaje que crece hacia adentro.

**Eder A. Martínez Tinoco**  
 Ciudad de México, México  
 @eder.boing.de.fresa

## INQUIETUDES NOCTURNAS DOMINICALES

Acostado en mi cama, el recuento de los años recorridos asalta mi cabeza como un carrusel sin frenos. Revivo cada uno de los errores cometidos, las decisiones tomadas y esos besos. Es la hipérbole de cada hecho, que me arrebatara el sueño y me obliga a describirlos una y otra vez en voz alta, esperando encontrar detalles perdidos. Repaso aquellos hombres como plegarias para encontrar paz, bajo la ilusión de haber sido serenidad con ellos. Algunos fueron a medias, con el corazón afuera preguntando si era el indicado, pero con los dedos cruzados detrás, deseando olvidar al que solo los rozó durante tres segundos. No hay orgullo en mis deseos, sino esperanza, y culpa recurrente. Bajo la voz al desembarcar y llegar a él, decidiendo omitirlo, porque lo mejor para el final, ¿no? Y aunque mi puntería es precisa, nueve de cada diez veces me interesan personas inaccesibles, él fue mi primera vez.

Inauguro mis recuerdos en primaria, donde la peor ofensa era gritarle a tus "amigos": ¡JA, GAY! y con eso ganar la discusión. Me traslado a todos los reclamos perdidos de esa manera y a las veces que mentí para evitar las miradas. La verdad, me encantaba cantar canciones de Gloria Trevi y usar pantalones de cuestionables colores. Me disculpo con aquellos a quienes en mi negación, herí, gritando el mismo adjetivo tergiversado de mis compañeros. Me levanto y empiezo a dar vueltas en mi habitación al recordar la secundaria: mi primera y última novia. Aquella chica lo suficientemente abierta para dar cubierta a mi secreto y no enojarse cuando después de tres meses, lo esclarecí. También estubo aquel chico, escondidos en un cubículo materializamos nuestros deseos, pero cuyos padres lo cambiaron de salón al enterarse.

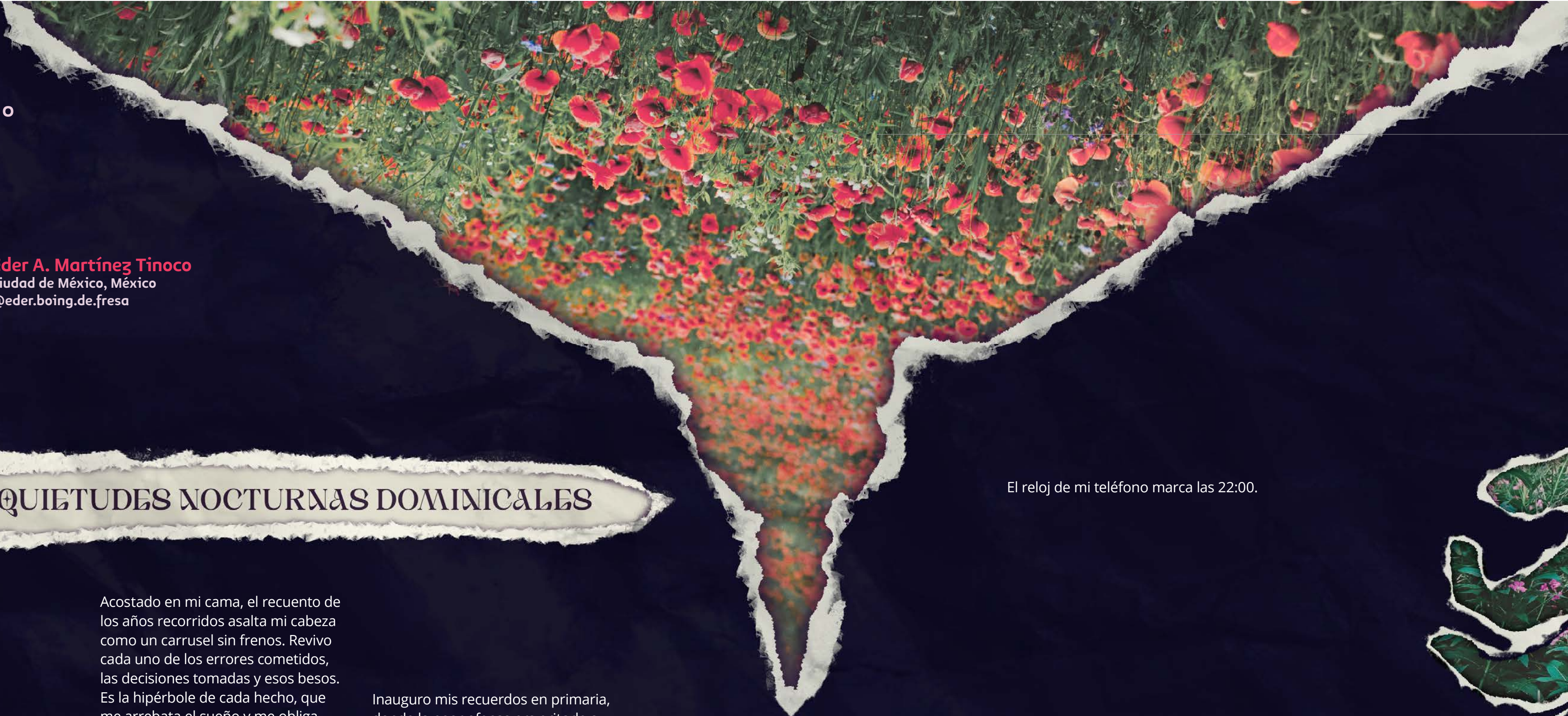
*Besos interrumpidos.*

El reloj de mi teléfono marca las 22:00.

Salgo a caminar con mi perro, *Chasing Pavements* en los oídos y una pregunta en la cabeza: ¿si a las personas se les diera la elección de su orientación, elegirían diferente? Sé lo que elegiría mi versión de trece años. La que lloraba sin entender por qué Dios lo castigaba de esa manera.

Dudo de mi elección presente si significara no tener que modular mi voz o mi postura con gente nueva, no apresurar el paso en las calles, o no recibir preguntas como: "¿te molesta que digamos puto enfrente de ti?" Pienso en las lágrimas derramadas por mi padre cuando pronuncié las palabras mágicas: "Creo que soy gay", y en cuantas veces dijo que no era una enfermedad, lo decía más para él que para mí.

Unas cuerdas después, llegan los *besos congelados*. Ese mejor amigo, donde en la esquina del salón me abrazaba y me daban ganas de quedarme para siempre; con quien compartí un beso en una apuesta, y cuando le confesé entre gotas saladas que me gustaba, solo me abrazó y me dijo que estaba bien. Tal vez en realidad no importaba. Fueron besos congelados porque nunca dejaron de doler. Porque siempre deseé que la apuesta durará para siempre.



El mundo se detuvo por una pandemia y yo para regresar a mi casa por agua.

14

Agarro mi teléfono tratando de despejar mi mente, sin éxito. Termino en el archivo del guión australiano que mis *besos nunca dados* y yo repetíamos sin parar. Compartíamos casi todo: cada clase, cada detalle del día, series, música ... Lo único que no compartíamos eran intenciones. Yo lo sabía. No se lo dije, hasta cuando, en su cuarto y con la puerta cerrada, me preguntó si ya lo había superado. ¿Qué se suponía que debía responder? No lo superé, no del todo, pero paré de alimentar ese recuerdo. Mejor planeé un atraco con lo que me encontrara en la cocina. Los asaltos de memorias son casi como atracones nocturnos, no vemos el final, seguimos al siguiente gabinete esperando encontrar más. Aterrícé en aquella noche de verano, donde, entre vodka barato y un bar de dudoso orden, ahogué el resentimiento de mi corazón. Mi primer cigarrillo se encargó de romantizar cómo mis piernas dejaron de funcionar y mi boca de hilar.

Después de una taza de frutos rojos y dos recipientes de sobras, mi memoria muscular me lleva frente al espejo. Todavía puedo ver el reflejo donde estuvimos abrazados, *mi primera vez* y yo. Dignos de una película, a mi parecer. Los *besos evaporados* compartidos con él son los que me persiguen hasta hoy. El romance gay perfecto: chico conoce a chico, se enamoran en medio de una función de cine; chico se entera de los golpes con los que amenazaron a su pareja si "salía joto"; chico se molesta porque no le agarran la mano en el colegio; chico llora todas las noches sin saber si su sentir basta para que se queden con él; chico presenta a su novio con sus padres; le cuenta cada detalle de su infancia grabado en los muros

de su casa como si fueran testigos de lo que fueron; chico escucha que es mejor terminar las cosas, no pueden darse lo que quieren; chico llora en el piso, desconsoladamente. No fue suficiente. Clásico romance.

15



Mi madre recogió mis pedazos esa noche, incapaz de pronunciar una oración que me calmara, pero llevándome a la cama como esas noches cuando tenía seis años. *Besos duraderos*. Aún hoy, me es imposible evitar imaginar su presencia junto a mí, lo que diría si le contaré como estoy viviendo los sueños que planeamos juntos y cómo escucho *Vaquero galáctico* como un faro en puerto, buscando un barco que zarpó hace mucho.

Cepillo mis dientes, lavo mi cara y preparo la cama para un segundo intento de dormir a las tres de la mañana. Cierro los ojos pensando en cuántas veces escuché: "El estilo de vida que escogen personas como *tú* es muy solitario".

También en todas las veces que quise responder: *es solitario por la intolerancia de personas que creen que es una elección*.

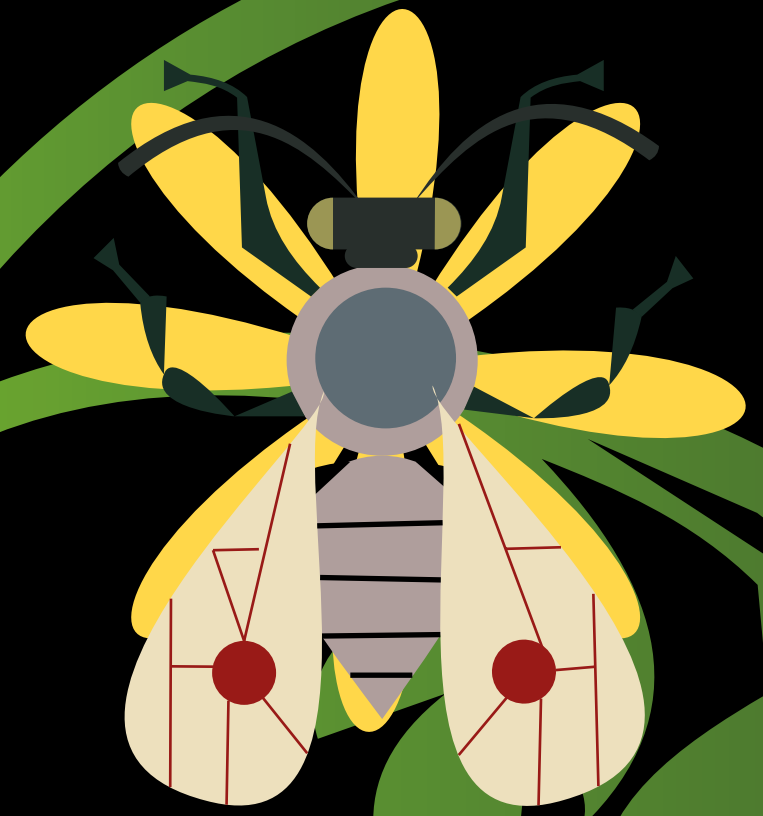
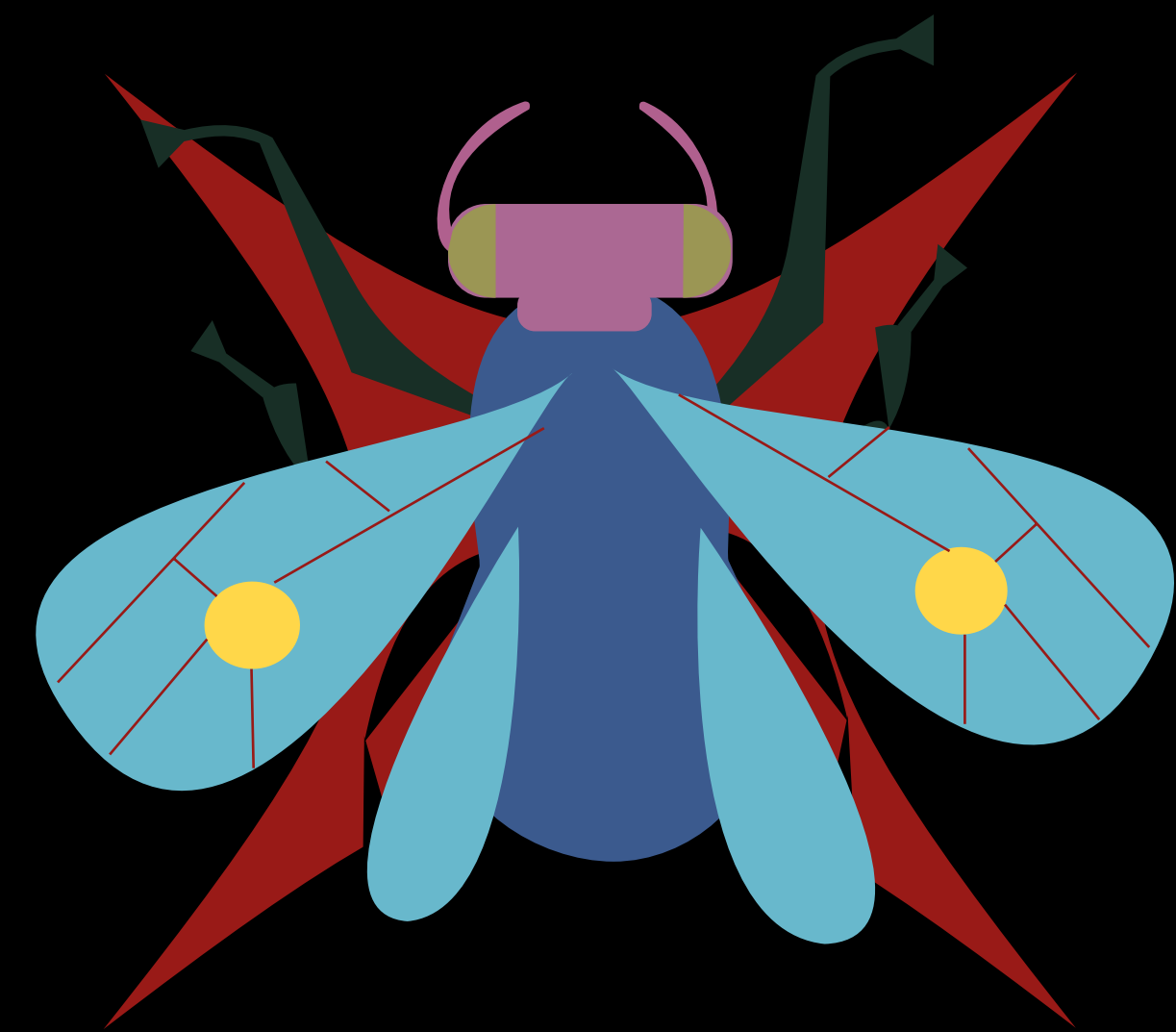
Aun así, encenderé el carrusel de inquietudes cada semana y, en voz alta, recitaré esta plegaria para elegirme, para levantarme. Una vez más.



Mel Mireles  
 Melmireles20@gmail.com  
 General Escobedo, Nuevo León  
 @moskamutable

# Soy moska

I.  
 La mosca vuela entre la mierda de la  
 decadencia.  
 Su futuro mutable  
     impuesto por el sistema  
 desde el momento en que falló su  
 metamorfosis,  
     convirtiéndose en mosca.  
 Cayendo en el ocaso como lo hizo la  
 arquitectura soviética.  
 Su figura incómoda hizo que la bautizaran  
 como:  
 lo monstruo.  
 adquiriendo lo grotesco,  
 lo anormal  
 lo siniestro  
 lo cuir  
 II.  
 Dicen que Dios odia las moscas  
 sus seguidores me hicieron llegar su mensaje.  
 Me han atormentado con Su Palabra  
 diciéndome  
 que en realidad  
 soy mariposa.  
 III.  
 Mi mamá es la mensajera de Dios.  
 Sus caricias invernales me atormentan  
 en el despertar del inconsciente.  
 No comprendo la definición de amor:  
 sus abrazos se encajan como púas  
 y las palabras anafilácticas me queman  
 le pido a dios renacer en mariposa  
 y me acostumbro a las reacciones,  
 es el destino  
 nací como mosca      ahora busco a mierda

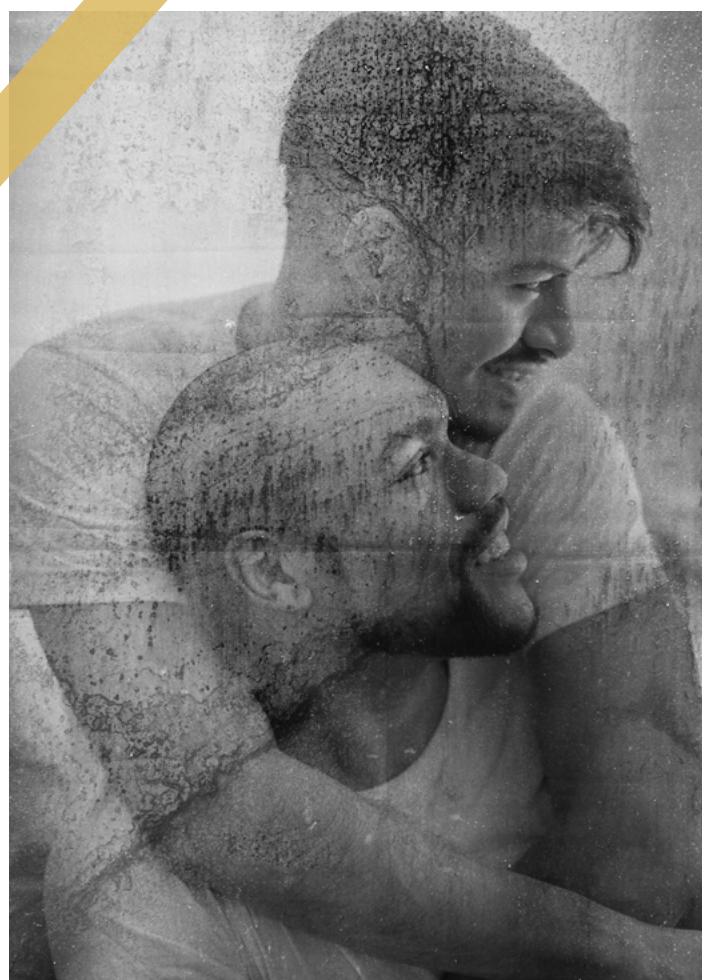


V.  
 Llorar en mi casa siempre ha sido  
 incomprendido  
 Como barro enterrado  
 Exploto, me infecto y sangro

El río que se desprende de mi cuerpo  
 es secado a putazos por mi miedo.  
 Mis pláticas con dios siempre fueron  
 silenciosas,  
 cuando no cumplía mis caprichos,  
     dolorosas,  
 le prometí que creería en él si me  
 mataba por covid  
 pero me dejó viva,  
 y se sintió como una burla.  
**Dios y yo somos uno mismo**  
 fluye entre géneros igual que yo  
 somos cuirs desde nacimiento  
 pero él crece en la norma  
 mientras sus seguidores me apedrean.  
 Ir al infierno no suena mal  
 no tendré que someterme a ser  
 mariposa  
 el cirio prende, me abraza y me hace  
 sentir el calor que siempre esperé  
 ese sentimiento colectivo con lo  
 monstruo  
 siguiendo los pasos de Eros  
 viviendo mi sexualidad  
 consideradx degeneradx.

Rebeca Rodríguez y García  
Puebla, México  
@neobeckvismo

## "Cada palabra era como una aguja clavándose en mi piel"



Mi abuelo fue un ermitaño durante treinta años. Vivía en una cabaña en las afueras de la ciudad, escondido de todo mundo, como si temiera que las personas hubieran creado su propio club psicópata en su contra. Como si poner un pie en el asfalto lo hiciera derretir. Como si hablar con alguien fuera a provocar su muerte. El giro inesperado es que esa no fue la causa de su fallecimiento. Solía fumar para calmar la ansiedad, el estrés, la depresión, la soledad; bebía whisky casi todas las noches para tragarse las palabras y las ganas de contactarnos.

La mañana del 18 de junio de 1982, sus pulmones dejaron de soportar el peso de todo su descuido. Abandonaron el exhaustivo intercambio de gases para obtener oxígeno del aire, así como su alma abandonó la forma encarnada. Se desvaneció. No hubo funeral. No hubo condolencias. Solo olvido, ignorancia, neutralidad e indiferencia. Nadie lloró por él.

Visité su hogar unos días después de su partida.

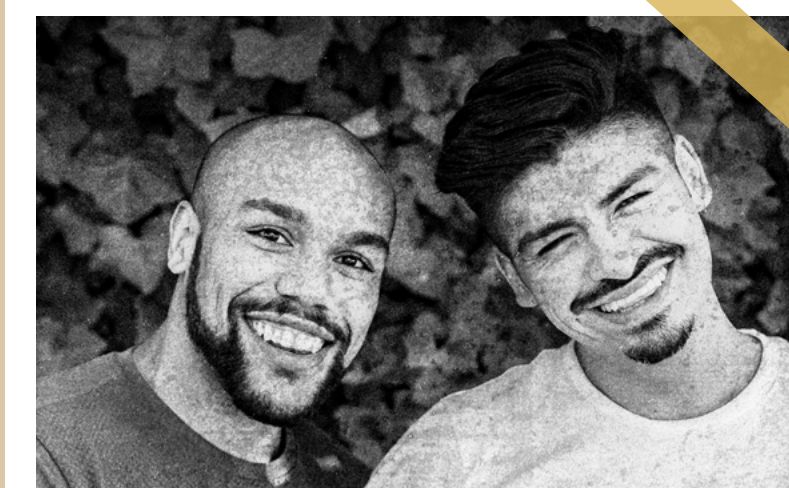
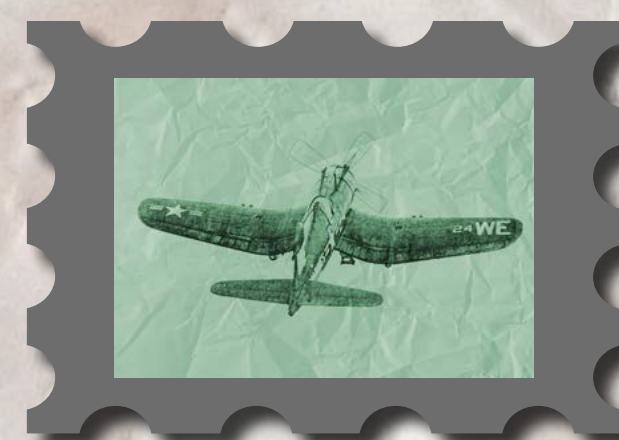
Su existencia misma se volvió polvo para ensuciar sus viejas pertenencias: su cama rechinante, su librero desgastado, sus cortinas incoloras. Todo se veía tan antiguo, tan viejo, como si el suceso hubiera sido hace años y no días.

La esencia de mi abuelo aún se encontraba en la casa. Por un momento pensé que, tal vez, había ido a pasear y que estaría de regreso en un rato. Contuve el aire y cerré los ojos ante esa mentalidad tan enternecedora.

El ruido blanco de la radio producía un ambiente de añoranza y melancolía. Caminé por toda la planta baja mientras la nostalgia me consumía tan rápido como se consume una flama dentro de un vaso. El llanto fue inevitable y los sollozos aún más; hacían buena sintonía con la estática del radio.

Nunca me habló por teléfono, jamás me envió una sola carta, y se rehusaba a verme, pero muy a pesar de eso, yo siempre pensaba en él. La última vez que lo vi fue hace cinco años; el arrepentimiento de jamás visitarlo aún circula dentro de los hilos rojos de mi cuerpo. Suelo tener en la mente su imagen, sus poemas, su amor por la literatura, su ceño fruncido cuando algo le salía mal, sus anteojos de armazón grueso con los cuales leía.

Entré a su habitación con el consuelo de encontrar su espíritu merodeador en el interior de esos cajones a un lado de su cama. Abrí el primero; mis ojos resplandecieron ante los relojes, encendedores y cartas, todo revuelto sin ningún tipo de orden o sistema. Mis manos temblorosas tomaron un reloj, noté lo maltratado que se encontraba. Lo dejé en su lugar. Mezclé un poco entre los objetos antiguos. Esta vez mis dedos rozaron una carta.



18 de junio, 1942.

Mi amado John:

*No te marches. No partas a combatir una guerra que no debería ser nuestra.*

*No quiero añorar tus palabras de consuelo, tu protección, tus besos furtivos y la adrenalina de nuestro amor. Aún recorre mi mente las veces que nos escondimos para evitar miradas ajenas, críticas, gritos, o golpes con piedras. Nadie entendió jamás la calma que nos dábamos mutuamente. La pasión que nos rodeaba. Lo imposible que era no estar a tu lado, no tomar tu mano, no acariciar tu rostro. A veces nos visualizo; no hay guerra que enfrentar, no hay odio que evitar, solo nosotros dos, en una cabaña y nada más que compartir un poco de tabaco en las mañanas y mucho cariño en las noches.*

*Te extraño. Por favor, no te vayas. Regresa a mí.*

*Todo tuyo, Henry.*



# EN EL CUARTO DEL ABUELO

Dejé la carta a un lado con un asombro que hacía acelerar mi corazón. Me limpié las lágrimas e intenté cubrir mi desconsuelo con ambas manos. Pasaron algunos segundos, en los cuales todo fue llanto lastimero. Inhalé y exhalé. El aire que recorría mis pulmones con parsimonia se sentía tranquilizador, reparador ante mis emociones quebradizas.

Busqué un rato más en el cajón con tal de apagar mi curiosidad por una posible respuesta. Encontré otra carta. Sorbí mis mocos antes de abrirla.



23 de junio, 1942

Para mi vida, Henry:

Tienes toda la razón. Podría estar a punto de perder la vida en una batalla de la que no debería ser parte. Sin embargo, es una obligación de la que no puedo deshacerme.

Prometo que haré todo lo que esté a mi alcance para regresar contigo.

A pesar de que me es imposible verte, puedo casi predecir tus gestos al leer mi carta. Al recibir mis letras "perder la vida" te levantarás de la silla en la que estás sentado, pero cuando las asimiles, negarás con la cabeza antes de romper en llanto.

Te imploro que no hagas eso. Evita llorar. Al menos no por mí.

Yo también me he visualizado contigo, en un futuro irreal donde nuestras almas enamoradas han podido triunfar ante los prejuicios sociales, pero la realidad me golpea brutalmente cuando me doy cuenta de en dónde he terminado.

Te extraño tanto. Tanto, tanto.

Ojalá vuelva a tus brazos pronto.

Todo tuyo, John.

Arrugué la hoja inconscientemente, como si aquella acción fuera a apaciguar todo el dolor que inundaba mi corazón.

Unos pasos provenientes de la sala me obligaron a voltear. Mi novia estaba parada en el marco de la puerta; su mirada recorrió mis mejillas rojizas hasta mis ojos acuosos. Caminé hasta mí y se sentó a un lado. Su mano se posó en mi hombro y ese simple acto hizo que regresara a mis gimoteos.

Su consuelo fue una pomada para la herida de mi estabilidad. No preguntó nada. No habló. Se limitó a abrazarme hasta que el llanto cesó. Acunó mi rostro entre sus dedos cálidos y limpió cada rastro de agua salada. Me besó para evitar que tuviera un ataque de ansiedad. Cuando sus labios soltaron los míos, mi respiración se encontraba mucho más regulada.

Acaricié mi cabello. Cuando me calmé un poco más, busqué otra carta mientras mi novia me observaba atenta.

Cada palabra era como una aguja clavándose en mi piel. La misma punzada, el mismo ardor, la misma inevitabilidad del dolor.

1942, 1943...

18 de junio, 1944.

Mi amado, John:

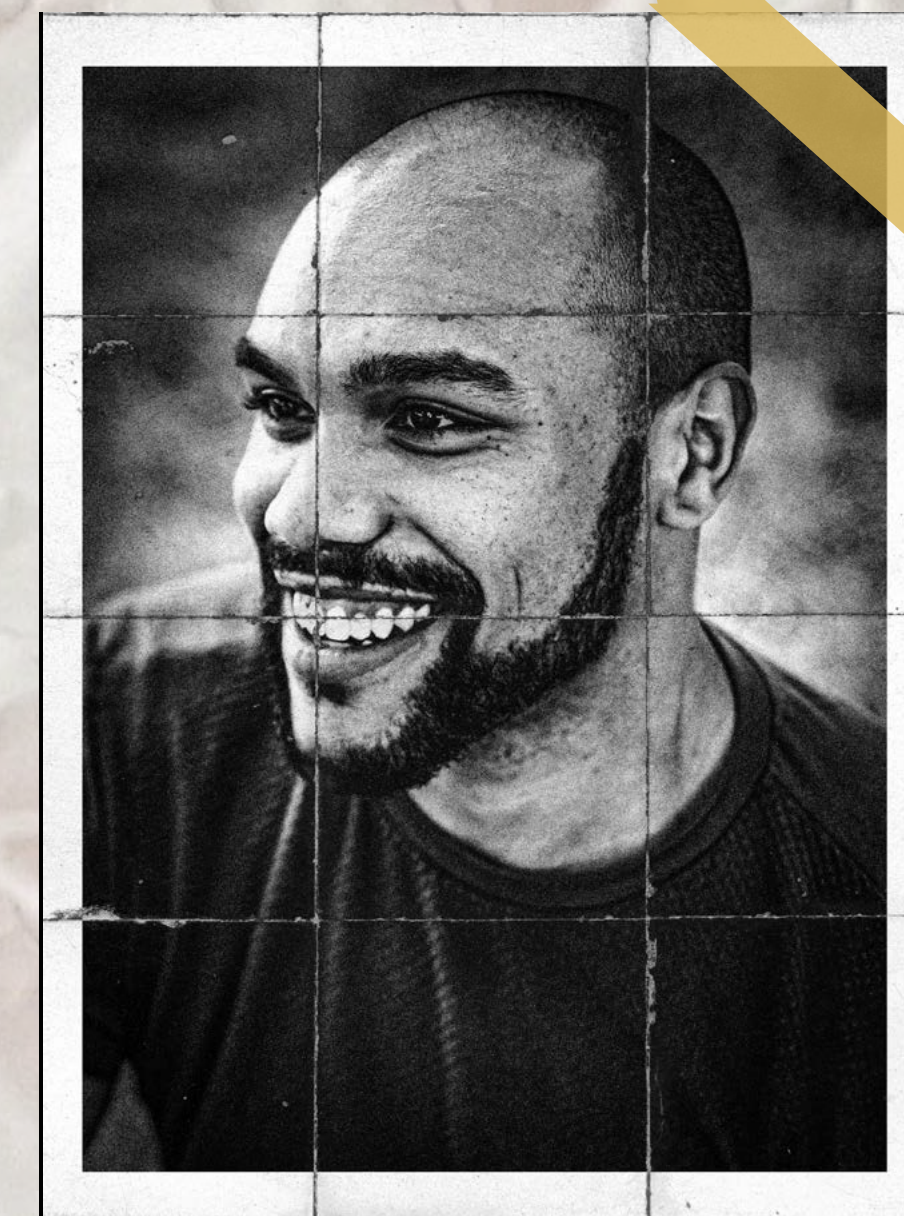
Hace semanas que no respondes a mis cartas. Aún tengo la esperanza de que simplemente estás refugiado, sin papel donde escribir y sin lápiz qué usar. Yo sé que sigues con vida. Lo siento en el fondo de mi dolencia. Probablemente esta sea mi última carta. Hace algunos días comenzaron a llevarse a las personas de mi vecindario. No sé a dónde, pero escucho gritos todas las noches, súplicas de ayuda que no son correspondidas. A veces, también disparos; otros días, solo golpes.

No quiero morir, no si no es a tu lado. Sin importar cuántas veces me apunten con un arma, no dejaré de luchar. Esperaré por ti, así sean dos semanas, seis meses, o treinta años.

Te amo, sin importar dónde me encuentre o cuántos años pasen.

Intentaré resistir esto, por ti.

Todo tuyo, Henry.



El 18 de junio murió mi abuelo; cuarenta años atrás se había lamentado por no estar con el hombre de su vida, y dos años después de eso, se había despedido de él.

La existencia de Henry Bauman se resumió en amargura, tristeza y abandono. su vida, y dos años después de eso, se había despedido de él.

Me sentía enfadada con mi familia por provocar que su homofobia los incitara a ocultar toda esta historia; pero más conmigo misma por jamás tener curiosidad acerca de la vida de mi abuelo. La culpa me invadió y, poco después, la pesadumbre. Sentí unas caricias en mi espalda que me relajaron en segundos.

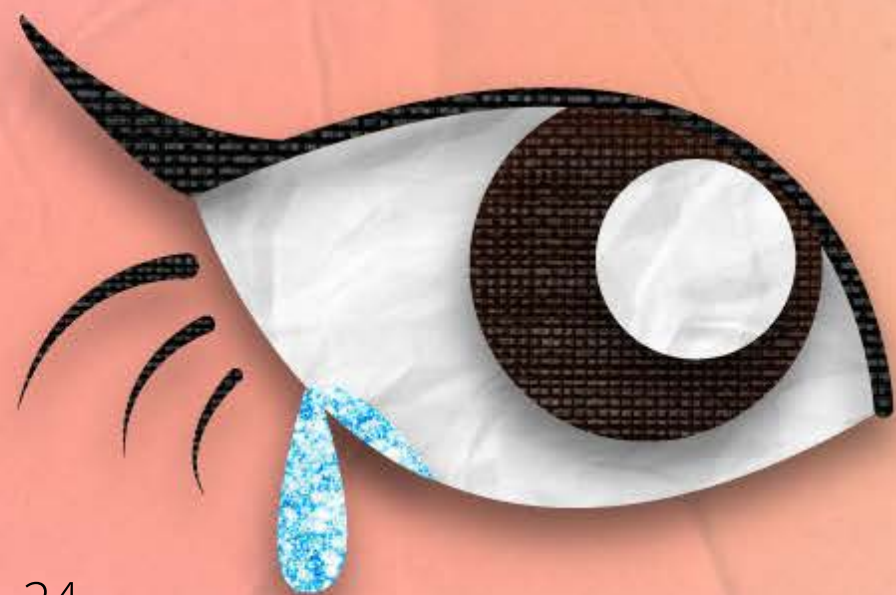
Cuando las sensaciones disminuyeron, salimos de la cabaña. Entrelacé sus dedos con los míos, y sin nada más en mi cabeza que el impulso de demostrar demostrar mi cariño hacia ella, caminamos hacia la carretera.

Nunca la solté. No quería hacerlo.

Que me torturen si quieren por besar los labios de la mujer que amo: mi corazón no dejará de latir su nombre.

**Lessly July Cervantes Sánchez**  
 García, Nuevo León, México  
 Instagram: @elmarquearde

# LAS GRIETAS Y LOS PUNTOS CIEGOS QUE ALGUNA VEZ MIRAMOS



24

Yo te vi con estrellas  
 Conocí tus ojos cansados  
 por llorar siempre con sinceridad  
 Nadie te enseñó que ser tú era milagroso  
 Pero sí te enseñaron  
 a temer por tu libertad

Pero tú me enseñaste historias  
 Y me enseñaste a crecer  
 sabiéndome fuerte.

Un día dijiste,  
 En un vuelo de catorce horas,  
 "todo el tiempo voy a pensar en ti"  
 Y yo sentí que era otra  
 que era todo lo sagrado que alguien puede ser

Y lo fui



Quise llorar en tus brazos,  
 sufrir en tu regazo,  
 cualquier cosa.  
 Con tal de sentirte cerca, sufrir fue un dolor insípido  
 Siempre destruirse, lo menos relevante,  
 cuando de estar contigo se trataba

Pero tú nunca lo pediste  
 Y yo nunca lo entendí

Pienso en los amores que entre sí se sostienen  
 Aún y cuando jamás se han sentido  
 Y en cómo se despiden,  
 Aún y cuando jamás se han encontrado  
 Pero yo creo (y te creo)  
 Que nos tuvimos desde siempre  
 Y nos dejamos ir  
 Para decirle adiós a un mundo entero  
 Que nos vio crecer,  
 mientras juntas nos construimos.

25

"Que no es  
natural, antisocial, antibiológico,  
aceptan ya los que más saben de cuerpos y conductas.  
Disfrutar de éste amor sin culpa  
de vivir en el siglo XXI (...)"

**Nancy Cárdenas**



**E S P O R A**